

INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen formaron parte originalmente de la obra *El misterio de la caridad de Juana de Arco*. Esa joya de la literatura cristiana fue publicada hace años en versión española, y ha sido reeditada recientemente, junto con los otros dos grandes “misterios” escritos por Péguy (*El pórtico del misterio de la segunda virtud* y *El misterio de los Santos Inocentes*) por Ediciones Encuentro, Madrid (2009), bajo el título de *Los tres misterios*. A esta edición le precedieron, entre los años 70 y 90, unas publicaciones separadas de los tres misterios que se echan de menos hoy.¹

Lo que hoy constituye la primera parte de la obra que presentamos fue retirado del texto de *El misterio de la caridad* ya cuando estaba en pruebas. Su lugar era exactamente al final del actual *El misterio* publicado, que termina con la indicación de escenografía siguiente: “*Madame Gervaise había salido ya. Pero vuelve a entrar antes de que haya ha-*

¹ *El misterio de la caridad de Juana de Arco* (trad. Manuel Pecellín Lancharro, prólogo José Luis Martín Descalzo), Ediciones Encuentro, Madrid, 1978; *El pórtico del misterio de la segunda virtud* (trad. José Luis Rouillon Arróspide), Ediciones Encuentro, Madrid, 1991; *El misterio de los Santos Inocentes* (trad. María Badiola Dorronsoro), Ediciones Encuentro, Madrid, 1993.

bido tiempo de bajar el telón". Es ahí donde empieza nuestro texto. Las páginas arrancadas de las pruebas no tienen ninguna indicación de ser un "Primer acto", y ciertamente no constituyen ni una segunda parte ni una continuación de *El misterio de la caridad de Juana de Arco*. En cuanto a lo que aparece aquí como "Segundo acto" y "Tercer acto", esas designaciones son del mismo Péguy, pero el texto que contienen esas páginas fue apartado del texto de *El misterio de la caridad* cuando estaba todavía en manuscrito: nunca fueron llevadas a la imprenta. De hecho, en la reciente edición de las obras poéticas completas de Péguy publicadas el año 2014 con motivo del centenario de su muerte en la Bibliothèque de la Pléiade se presentan todos estos textos como complementos a *El misterio de la caridad*, pero se presentan en primer lugar, y de manera independiente, los textos retirados del manuscrito (los llamados "Segundo acto" y "Tercer acto"), y luego, después, y como no teniendo nada que ver con lo anterior, el texto retirado de las pruebas de imprenta.² En nuestra traducción, en cambio, como en la edición anterior de las obras poéticas de Péguy en la misma Bibliothèque de la Pléiade, la de 1957, el orden es el inverso, lo que da la impresión de que el texto retirado de las pruebas sería el primer acto, aunque el tex-

² Véase Charles Péguy, *Oeuvres poétiques et dramatiques*, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 2014, pp. LI. Los textos mismos se hallan en las pp. 561-622. La edición anterior, a la que se hace referencia más tarde en el texto, llevaba por título *Oeuvres poétiques complètes*, Gallimard, Paris, 1957. En ella, los textos que se publican aquí se hallan en las pp. 1199-1262.

Introducción

to no lo dice. Dado el carácter fragmentario de los textos y para no complicar la vida del lector, hemos preferido seguir manteniendo esta última presentación, aunque sea más artificial y corresponda menos a la verdad del origen de estos textos.

La verdad parece ser que el mismo Péguy pensó en algún momento darle al actual *El misterio de la caridad de Juana de Arco* el título de *El misterio de la vocación de Juana de Arco*. En la edición impresa, tras todas las correcciones que Péguy hizo, incluso en las pruebas, el título es el que ha permanecido, *El misterio de la caridad*. Da la impresión, sin embargo, que Péguy pensaba rehacer toda su Juana de Arco primitiva, la de 1897, y que los fragmentos que arrancó de *El misterio* (al menos los que arrancó del manuscrito), estaban orientados a esos otros volúmenes sobre Juana de Arco que Péguy nunca llegaría a escribir. De ahí su carácter fragmentario, y la relativa incoherencia de una parte del texto (la retirada de las pruebas) con la otra (la retirada del manuscrito). Los otros dos misterios, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, y *El misterio de los Santos Inocentes*, en efecto, no son ni continuación ni parte de esos otros misterios de Juana de Arco en los que el autor pensó en algún momento, sino que son otra cosa, responden a otra idea y a otro proyecto.

En cuanto a la razón por la que Péguy retiró del texto definitivo las páginas apartadas en las pruebas, el motivo inmediato parece ser que Péguy había hecho tantos añadidos en el cuerpo del texto —especialmente el largo pasaje sobre la pasión de Jesús— que era imposible publicar el

texto entero en un solo cuaderno. Pero la existencia de esos mismos añadidos pone de manifiesto la evolución interior y literaria del autor. De un primer proyecto, que parecía ser una reelaboración total de su Juana de Arco de 1897, Péguy va orientándose más y más hacia una reflexión sobre la novedad que significa la acogida de la fe cristiana en la vida, en qué consiste esa novedad, cómo se expresa en la vida, y cómo desde ella se iluminan —no “se resuelven”, eso es algo distinto— paradojas insolubles sin ella. Es una reflexión paralela a en cierto modo a la de la *Ballade IV*, en los *Quatrains* o cuartetos, en los que Péguy compara las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), muy valoradas por la moral secular y mundana, con las virtudes teologales, olvidadas casi, y nacidas de una dinámica distinta. El culto a las primeras puede fácilmente ser interpretado en las claves prometeicas de la modernidad —el hombre que *hace* su propia plenitud, su propia perfección—, mientras que las teologales brotan de la gracia: “Cielos, lloved vuestra justicia...”. El cambio de título en el primero de los misterios, de *El misterio de la vocación* a *El misterio de la caridad*, así como el título (y el contenido) del segundo misterio, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, es decir, de la esperanza, reflejarían también ese mismo camino del poeta.

El título, por tanto, dado a este doble grupo de páginas retiradas de *El misterio de la caridad* no es del mismo Péguy, sino que proviene de Marcel Péguy, hijo del autor, y uno de los editores de las *Oeuvres poétiques complètes* de 1957. Marcel Péguy justifica el título porque su padre ha-

Introducción

bía pensado dar ese título en algún momento al actual *El misterio de la caridad*, no porque haya ninguna indicación en ese sentido en las hojas retiradas. El texto que ofrecemos aquí fue publicado primero, parcialmente, el 25 de enero de 1926, en los *Cahiers de la Quinzaine*, la revista fundada y dirigida y hecha por Péguy hasta su muerte. El título con que aparecía ahí era *Continuación inédita de El misterio de la caridad de Juana de Arco*. Una edición más completa, pero todavía con ese mismo título de *Continuación inédita*, se halla en la edición de Albert Béguin de *Le mystère de la charité de Jeanne d'Arc* (notas Albert Béguin), Club du meilleur livre, Paris, 1956.

Nosotros vamos a seguir llamando a estas páginas *El misterio de la vocación de Juana de Arco*. Es, ciertamente, una obra menor de Péguy. Y no tanto una obra incompleta como una serie de dos fragmentos inconexos entre sí. Y, sin embargo, en estas páginas hay verdaderas gemas: la observación sobre la diferencia entre el acto de humildad voluntarista y diseñado a la medida por nosotros mismos y la humillación que Dios nos tiene preparada con toda su ternura infinita, desde toda la eternidad. La forma concretísima de entender y vivir la comunión de los santos —el modo *natural* de la misteriosa vida de la Iglesia— que expone Madame Gervaise a Juana. El preciosísimo cuento de los tres ducados y su marco narrativo sobre los dos peregrinos que se pasaban la vida camino de Jerusalén. Las virtudes teologales de una niña de doce años. Y tantos otros pequeños detalles...

En estas páginas aparecen también preocupaciones centrales del corazón y de la mente de Péguy: la preocupación por la condenación y por los condenados (preocupación expresada en una clave muy cercana a la de Santa Teresa de Lisieux), y lo que esa falta de preocupación expresaría acerca de un empobrecimiento hipócrita de nuestra vida sacramental; la ansiedad de la súplica por la salvación y la protección de aquellos que uno ama, la cobardía de unos cristianos que huyen ante los riesgos de que su fe repercuta en su vida, y la preocupación porque ese pueblo tenga a alguien que pueda guiarle en los caminos del mundo temporal según Dios. También aparece la percepción agudísima de las dificultades que se derivan de que el pueblo de Dios adquiera consistencia, de que tenga la forma de un pueblo y se defienda y actúe como un pueblo, y al mismo tiempo, y sobre todo, viva en Dios y desde Dios sus tareas temporales... y de las dificultades igualmente graves, o peores, de que ese pueblo no viva como un pueblo, y no viva desde su fe, lo que en la práctica significa que vive de lo que le hacen creer quienes fabrican la opinión pública. Su percepción del dualismo como dificultad principal de la vida de la Iglesia: que los que rezan se desentienden de las responsabilidades temporales y que los que se ocupan de las responsabilidades temporales no lo hacen desde Dios, sino desde los criterios del mundo... Muchas de esas preocupaciones tienen hoy tanta o más actualidad que la que pudieran tener en el tiempo de Péguy.

Para quienes quieran una buena introducción al pensamiento y a la obra de Charles Péguy, me basta con remitir

Introducción

a la introducción de Javier del Prado Biezma a la edición de *Los tres misterios* ya citada de Ediciones Encuentro, a las de Sebastián Montiel a algunas de las obras en prosa o a la antología de Charles Péguy aparecidas en la Editorial Nuevo Inicio, de Granada: *Marcel o el diálogo de la ciudad armoniosa* (2007), *Verónica. Diálogo de la historia y del alma carnal* (2009), *El frente está en todas partes* (2014).³ También puede leerse con provecho el capítulo dedicado a Charles Péguy en el volumen IV de la obra de Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, Gredos, Madrid (1958-1995; el volumen IV se editó en español en 1964), y el que Hans Urs von Balthasar le dedica a Péguy en su *Gloria. Vol. 3. Estilos laicales*, también publicado en Ediciones Encuentro, Madrid, 1989.

Sí que quiero subrayar que para leer bien las páginas que siguen es preciso mantener ante los ojos varias perspectivas de lectura a la vez. Una es la del mundo medieval en el que supuestamente tiene lugar la acción (o las reflexiones) de la obra. Ahí se sitúa la anécdota de la liberación del Mont Saint-Michel de los enemigos ingleses, o las referencias a la cruzada, o alguna expresión acerca del islam que nadie usaríamos hoy. Luego está el mundo contemporáneo: cuando Péguy escribe estas páginas se está generando en Francia y

³ Con introducción de otro tipo o sin introducción, la Editorial Nuevo Inicio ha publicado dos obras más de Péguy durante los años 2017 y 2018, a saber, el breve y precioso texto *Sobre la razón* (2018), y esa obra decisiva en la evolución del pensamiento del autor que es *Nuestra juventud* (2017). Y espera publicar en este año en su colección Perlas algunos fragmentos de los *misterios* y acaso alguna obra más de este gran maestro cristiano: tal vez *El nuevo teólogo* y *El dinero*.

Alemania el clima que acabaría explotando en la primera guerra mundial. En ese mismo contexto, Péguy hace un juicio de pasada, pero tremendo, acerca de la cobardía de los cristianos y del escándalo de los pastores. No habla Péguy aquí directamente, en cambio, del enemigo que él percibe como la gran mentira y el destructor número uno de la humanidad del hombre, la ideología positivista y la fe ciega en la ciencia positiva: pero el rechazo de esa ideología está en la base de toda su poesía, y de *El misterio de la caridad de Juana de Arco* de una manera particular. De hecho, su respuesta a la crítica que Fernand Laudet hizo de su *Mystère —Un nouveau théologien. M. Fernand Laudet—* es la mejor crítica que se haya hecho jamás al reflejo que ha tenido y tiene esa ideología en los espacios académicos con más o menos pretensiones teológicas.

Por último, hay en estas páginas unos acentos biográficos innegables. La descripción de la comunión de los santos que se esboza en el entrelazarse de las vidas de la monja mayor, Madame Gervaise, y de la pequeña Jeannette, pudiera reflejar su conocimiento de que el benedictino Louis Baillet había ofrecido su vida por la conversión y por la vocación de Péguy. Su pregunta por la respuesta a la oración puede reflejar su ansiedad por una respuesta a la oración incesante por la conversión de su familia. Etc.

Hurgando casualmente en unas carpetas de tiempos muy remotos, me encontré hace meses con ocho cuartillas, escritas por las dos caras con una letra diminuta que

Introducción

casi no soy capaz ya de identificar como mía (ni como de nadie), probablemente de comienzos de los años 70, que contenían algo más de la mitad del texto que aquí se publica, junto con otros fragmentos de traducciones de Péguy. Lo hice mecanografiar y luego, en unas horas generalmente innobles, al final de algunas jornadas, terminé la traducción. Terminarla me ha ayudado en unos meses difíciles. También me ayudó la memoria del propio Charles Péguy, cuando estábamos celebrando el centenario de su muerte. Me gustaría —se lo pido al Señor— que mis seminaristas de Granada leyeran este texto, y se aficionaran a este autor, con el que tantas veces he rezado, y que eso les sucediera también a otros jóvenes de hoy (chicos y chicas). Que su lectura les abra a la belleza sin límites que tiene, con los riesgos que entraña y sea cual sea el estado de vida en que desemboque, el vivir la vida como respuesta a una vocación. A una llamada de Jesús a participar de su vida, de su destino y de su gloria. Porque la alternativa es, simplemente, malgastarla. Perderla.

+Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Abril del 2019

